SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

TURISMO/12

DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 1998

TAILANDIA



Tiempo y dinero

El dólar en América Latina
Bolivia: 5,5
Brasil: 1,18 reales
Colombia: 1.570,0 pesos
Chile: 455,0 pesos
México: 10,07 pesos
Paraguay: 2.800 guaraníes
Perú: 2,98 nuevos soles
Venezuela: 570,0 bolívares
Uruguay: 10,45 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 171,53
Francos franceses: 18,32
Francos suizos: 76,18
Liras: 0,06
Pesetas: 0,73
Marcos alemanes: 61,91
Yen: 0,83

CLIMA EN EL MUNDO

Ciudad	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	16	12	nublado
Asunción	32	17	despejado
Atenas	29	17	nublado
Berlín	15	7	nublado
Bogotá	19	4	lluvioso
Bonn	16	6	nublado
Bratislava	18	11	lluvioso
Bruselas	13	3	nublado
Caracas	31	21	despejado
C. del Cabo	27	6	despejado
Copenhague	8	7	lluvioso
El Cairo	32	21	despejado
Estocolmo	9	-2	nublado
Ginebra	13	8	nublado
Guatemala	29	16	nublado
Johannesburgo	21	12	nublado
La Habana	34	22	despejado
La Paz	21	7	nublado
Lima	20	15	despejado
Lisboa	21	12	despejado
Londres	15	12	nublado
Los Angeles	26	16	nublado
Madrid	11	3	lluvioso
Managua	31	22	despejado
Manila	31	22	lluvioso
México	20	16	lluvioso
Miami	31	26	despejado
Montreal	14	10	nublado
Moscú	19	9	nublado
Nueva York	19	14	lluvioso
Oslo	10	3	despejado
Panamá	33	22	nublado
París	14	7	nublado
Pekín	22	16	niebla
Praga	16	9	nublado
Pretoria	23	16	nublado
Quito	22	10	nublado
Rabat	22	15	despejado
Río de Janeiro	28	22	nublado
Roma	20	15	nublado
San José (C.R.)	26	17	despejado
San Juan	33	25	despejado
San Salvador	28	21	lluvioso
Santiago	23	9	despejado
Sto. Domingo	31	22	despejado
Tegucigalpa	26	16	lluvioso
Tokio	27	20	despejado
Viena	17	13	nublado
Washington	22	13	nublado
Zurich	12	6	lluvioso

Clima: datos del día viernes

VIDA CULTURAL Y NUEVA ARQUITECTURA EN LA

Tiempos de cambio

Después de la caída del Muro, la ciudad no cesa de transformarse. Obras gigantescas y nuevas concepciones arquitectónicas van gestando la imagen urbana del siglo XXI. Berlín crece con los contrastes y la diversidad cultural de sus habitantes y deslumbra con sus expresiones de arte alternativo.

Por Jan Suchanek
Desde Berlín

Los destinos más frecuentados por los argentinos en Europa son indudablemente España, Italia, o Francia. Y los pocos que viajan a Alemania van casi siempre para conocer los castillos a lo largo del Rin, el Dom de Colonia, y Munich. ¿Por qué ir a Berlín?

Con su historia de construcciones y destrucciones, probablemente Berlín no se puede definir como la ciudad más linda de Europa, pero esta falta está compensada por ser uno de los lugares donde se está gestando la imagen urbana del siglo XXI con un dinamismo vertiginoso. Una ciudad donde confluyen diversas nacionalidades y culturas, y donde se derrumbaron límites pero subsisten diferencias entre los dos mundos que dividió el muro.

A causa de los diversos proyectos de reconstrucción luego de la guerra en ambos sectores de la ciudad, Berlín es un conglomerado de calles y edificios, una red urbana tortuosa y sin centro. La ciudad sufre una sobreabundancia de conceptos: el mapa se asemeja a un collage arquitectónico de las distintas épocas de la ciudad, entre ellas el tiempo de los Kaisers, de la República de Weimar, del nazismo y de los stalinistas. Y entre todos esos edificios hay terrenos baldíos y otros que dejan de serlo rápidamente. Partes del centro están dominadas por construcciones gigantescas de estos últimos años. Toda la ciudad es un caos de conceptos, el resultado de las luchas causadas por los cambios de poderes. Así nacieron proyectos que quedaron abandonados por los altibajos de la historia, como ocurrió con el Palacio de la República que se construyó en el sector oriental sobre las ruinas del castillo del Kaiser, destruido durante la Segunda Guerra. Este Palacio, símbolo del gobierno de la República Democrática de Alemania, quedó clausurado en 1989, después de la caída del muro. Sectores de la ex RDA reclaman su reapertura, pero los del lado occidental quieren que se reconstruya el castillo. Hasta ahora, el conflicto no ha podido ser destrabado y las obras de reapertura o de reconstrucción están suspendidas sin límites en el tiempo.

En Berlín existen barrios donde sólo un 10% de los habitantes hablan alemán, como en Kreuzberg: allí viven turcos, africanos, italianos y españoles.

Cinco continentes en una ciudad

Pero Berlín no es sólo polifacética en sus estilos arquitectónicos. Sentado en algún bar del Ku'damm –la avenida más importante del sector occidental– uno puede quedarse horas viendo pasar a gente de distintas nacionalidades, razas y culturas que viven en esta ciudad.

En Berlín existen barrios donde sólo un 10 por ciento de los habitantes hablan alemán, como en Kreuzberg: allí se pueden ver a las mujeres turcas con sus trajes tradicionales, africanos con rasta, o escuchar las voces intensas de italianos o españoles. También se pueden saborear las comidas de todo el mundo. Una especialidad árabe que conquistó Berlín es el doner kebap (pan relleno de carne y ensalada aderezado con ajo y salsa picante).

Sin embargo, la presencia de turcos, árabes, rusos o africanos no les gusta a todos los alemanes. Hay algunos grupos, sobre todo jóvenes, que se oponen. Lamentablemente esta discriminación se agudiza en algunos barrios ubicados en el este de la ciudad, donde los chicos tienen tan poco pelo sobre la cabeza como futuro en el mercado del trabajo.

Arquitectura del futuro

Las obras en construcción más grandes de Europa, si no del mundo, que en estos últimos años admiraban los turistas desde un edificio levantado exclusivamente para observar los trabajos, hoy están casi terminadas. El área del Potsdamer Platz, situado en el corazón de la ciudad entre los sectores oriental y occidental, fue inaugurado el 2 de octubre pasado. El nuevo barrio comercial tiene 19 edificios en torre; incluye galerías con 120 negocios, un cine con 19 salas, un 3-D-cine (con pantalla en tresdimensiones), un teatro y un musical. Un poco downtown, dicen los berlineses.

Muy cerca, al otro lado del Brandenburger Tor, la nueva cúpula de vidrio del Reichstag y el barrio del gobierno, completamente nuevo también, brillan como estrellas extrañas entre la antigua fisonomía de la ciudad. Estas nuevas construcciones son sin duda impresionantes y tiñen con intensos colores a la polifacética Berlín. Donde antes estuvo el Muro hoy se vislumbra el siglo XXI... Por lo menos en la arquitectura.

En el sector oriental

No solamente en la macroperspectiva Berlín es como un caleidoscopio. También cada barrio refleja estos contrastes. En el centro histórico oriental –por ejemplo– el viajero puede encontrarse con lugares insólitos donde bulle una agitada vida cultural. Después de la reunificación de las dos partes de Alemanias y de los dos sectores de Berlín, la ciudad experimentó una serie de cambios casi anárquicos. En las calles antiguas y sinuosas se establecieron innumerables clubes, bares, teatros y discos y distintas expresiones de cultura alternativa.

En las calles antiguas y sinuosas de Berlín oriental se establecieron innumerables clubes, bares, teatros y discos, y distintas expresiones de cultura alternativa.



CHECKPOINT CHARLIE. EX PASO ENTRE EL SECTOR AMERICANO Y EL SOVIÉTICO.



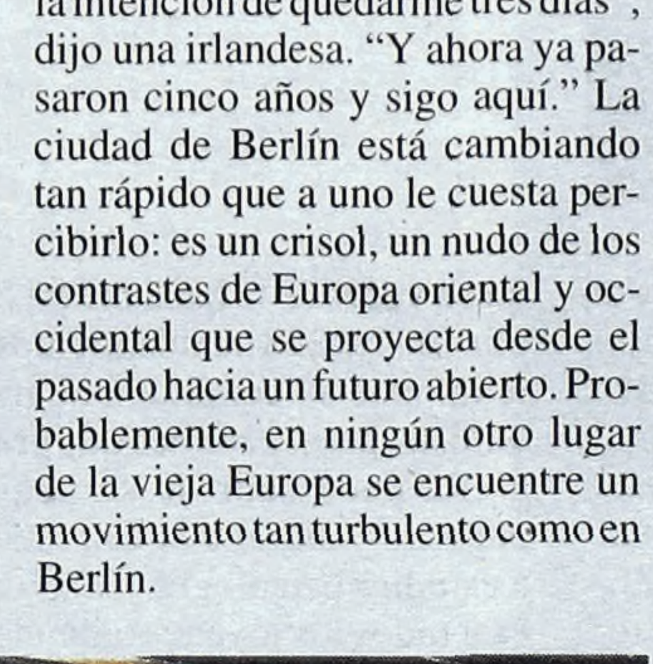
EL TRIÁNGULO DE KANT REMATA LA MODERNA ARQUITECTURA DE UN EDIFICIO EN LA ZONA OCCIDENTAL.

HISTORICA CIUDAD ALEMANA

en Berlín



LA PUERTA DE BRANDENBURGO, ACTUAL SÍMBOLO DE LA REUNIFICACIÓN.



CASA TOMADA EN EL SECTOR OCCIDENTAL PARA EVITAR SU DEMOLICIÓN. UN LUGAR DE PROTESTA Y CULTURA ALTERNATIVA.

Un visitante aventurero y curioso puede descubrir patios de edificios antiguos, que antes fueron "casas tomadas", donde hoy se exhiben objetos de arte alternativo. El ejemplo más famoso son las ruinas de un ex shopping, hoy llamado Tacheles, que se han transformado en un centro de cultura alternativa, en la Oranienburger Strasse. No obstante, las verdaderas sorpresas se las encuentra unas cuadras más allá de la zona turística, escondidas en patios, sótanos o fábricas abandonadas. Allí se realizan fiestas con música en vivo ejecutada con instrumentos probablemente desconocidos por el visitante. Una gran locura parece invadir las noches en Berlín oriental. La ciudad –que antes era la capital donde resonaba la marcialidad de las marchas militares–, es ahora un baluarte del techno y del jazz también.

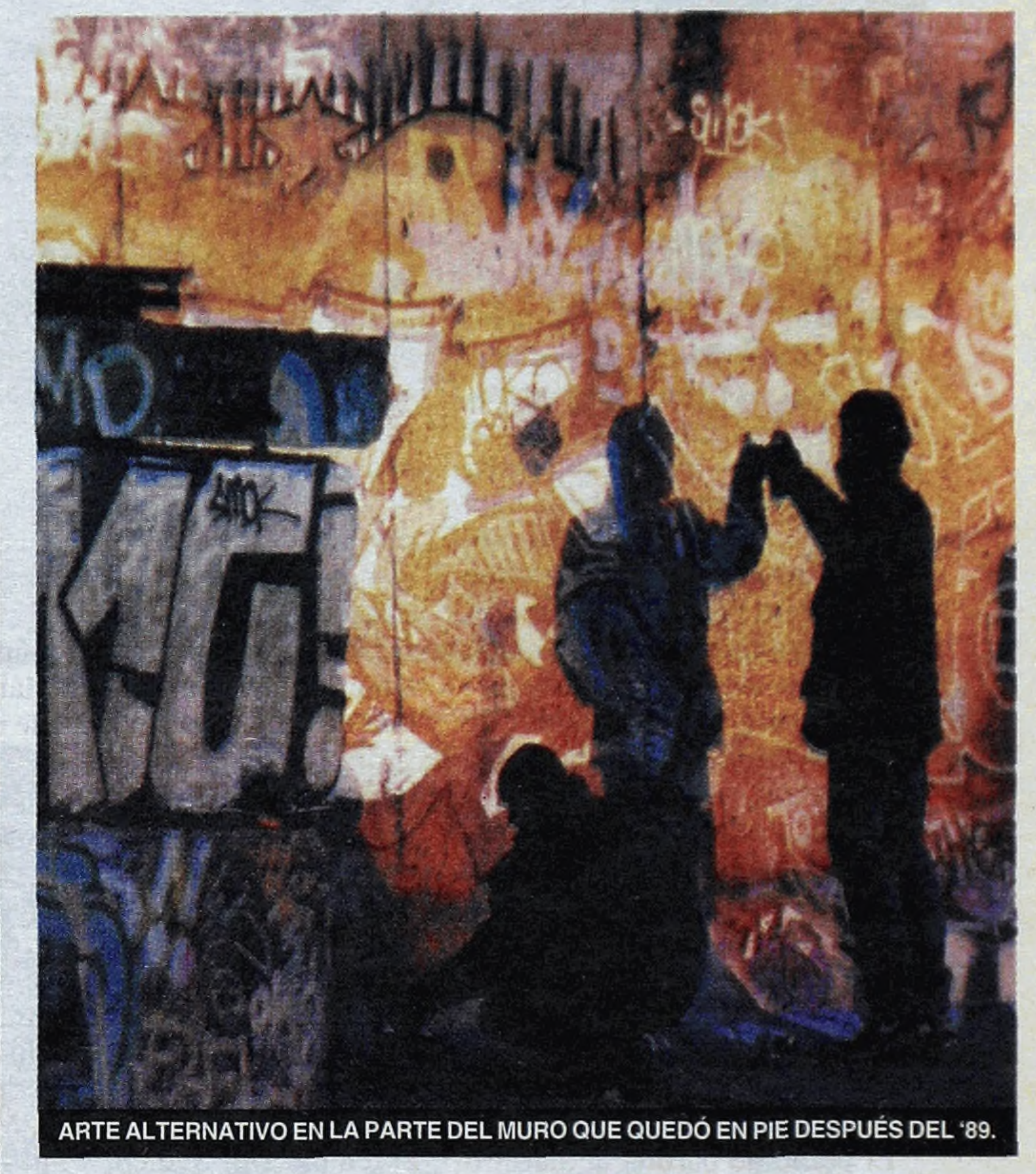
Paseos bajo el sol

En el día, después de la resaca, uno puede dirigirse a los diversos museos de la ciudad, comer en restaurantes confortables en la parte más elegante de Berlín occidental, hacer compras en el Ku'damm, relajarse en el parque Tiergarten o el jardín del Palacio Charlottenburg. Puede caminar a lo largo de los restos del muro berlinés entre los barrios Kreuzberg y Friedrichshain o a lo largo del río Spree, o sumergirse en la multitud que pulula en las ferias de antigüedades. Y también puede llegarse hasta Potsdam, cerca de Berlín, para conocer el palacio real de Sanssouci que impresiona por su estilo barroco y rococó.

¿Es Berlín lindo? Depende de las preferencias de cada uno y de los lugares que recorrió. Pero todos están de acuerdo: Berlín es una de las ciudades más interesantes y más divertidas del mundo. "Yo llegué con la intención de quedarme tres días", dijo una irlandesa. "Y ahora ya pasaron cinco años y sigo aquí." La ciudad de Berlín está cambiando tan rápido que a uno le cuesta percibirlo: es un crisol, un nudo de los contrastes de Europa oriental y occidental que se proyecta desde el pasado hacia un futuro abierto. Probablemente, en ningún otro lugar de la vieja Europa se encuentre un movimiento tan turbulento como en Berlín.



CAFÉ CONCERTS Y TEATROS. LA INTENSA VIDA CULTURAL DE BERLÍN ORIENTAL.



ARTE ALTERNATIVO EN LA PARTE DEL MURO QUE QUEDÓ EN PIE DESPUÉS DEL '89.



LA GENTE Y LOS ARTISTAS CALLEJEROS CONVIVEN CON LOS CONSTANTES TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN.

Silvina Quintans

CAMPAMENTO DE ELEFANTES A ORILLAS DE UN RÍO EN EL NORTE TAILANDÉS.

TAILANDIA: LA AVENTURA DE UN VIAJE A LAS MON

Entre las brumas

Desde Chiang Mai, la segunda ciudad de Tailandia, una excursión de tres días a los aislados pueblos de las montañas donde se han preservado costumbres seculares. Templos, budas, monjes y la experiencia de un viaje a lomo de elefante y "a bordo" de una balsa de bambú.



JÓVENES TAILANDESAS CON LOS COLORIDOS TOCADOS ARTESANALES DE UNO DE L

Por Silvina Quintans

Tailandia es el "El país de los hombres libres", tal como la define su propia etimología. Hombres tan libres que construyeron el único país de la región que mantuvo su independencia frente a las sucesivas invasiones de otros pueblos. País que supo respetar las costumbres y tradiciones de sus minorías étnicas. Para conocerlas, hay que alejarse de los ruidos de Bangkok y de los placeres de las playas del sur, y emprender el camino hacia el norte, hacia la región de montañas eternamente suavizadas por la bruma y de hombres tan libres que desconocen los dictados del consumo.

Templos y leyendas de Chiang Mai

El punto de partida de nuestro viajero es Chiang Mai, segunda ciudad de Tailandia, aunque sólo tiene 200 mil habitantes. Sus dimensiones confirman que se trata de un país rural donde la superpoblación sólo existe en la multifacética Bangkok, a setecientos kilómetros de distancia.

Chiang Mai, "La Rosa del Norte", es una pequeña ciudad de provincia que no termina de decidirse entre el pueblo con calles de tierra, gallinas, perros y palmeras, y la ciudad asfaltada de ómnibus, tránsito e infaltables tuk-tuks (pequeños carritos motorizados). A lo lejos pueden verse las montañas fantasmales que rodean el Valle del Río Ping, y en el interior del casco urbano restos de murallas y el foso que datan del siglo XIII, cuando el lugar aún era la capital del importante reino de Lan Na.

Como en todo Tailandia, la ciudad abunda en templos con frentes dorados, techos a dos aguas rematados en pequeñas serpientes, campanitas y colosales figuras de Buda.

Entre los templos más importantes está el Wat Chiang Mai, el más antiguo de la ciudad, que resguarda el venerado Buda de Cristal, que según la creencia popular atrae a las lluvias. Luego de tantos Budas gigantes en toda clase de materiales, el viajero se sorprende ante esta pequeña y delicada figura del siglo VI que desconcierta con su silueta casi transparente ubicada a un costado del altar.

En las afueras de Chiang Mai, el templo Doi Suthep, a mil metros de altura y sobre 290 extenuantes escalones, domina el valle. Cuenta la leyenda que el templo se estableció en esa montaña porque allí murió un elefante blanco tras berrear tres veces y dar tres vueltas al lugar.

Un monje anaranjado

Chai tiene veintiún años, la cabeza rapada, los pies descalzos y una túnica anaranjada como toda vestimenta. Es casi una visión que se pasea por los jardines de un monasterio de Chiang Mai. Chai es cuidadoso: no habla a solas con mujeres y se cuida de no ser siquiera rozado por ellas. Explica que a veces se le hace difícil cumplir con los 228 mandamientos que le impone su condición de monje budista, pero reconoce que gracias a ella pudo salir de su pequeño pueblito y entrar a la Universidad a estudiar psicología. Chai, como casi todos los jóvenes tailandeses, dedicará unos meses o tal vez años a purificar su alma como monje. Luego volverá a la vida secular, y seguramente se casará y tendrá hijos. Mientras tanto, sale en las madrugadas neblinosas con un pequeño cacharrito colgando del brazo para recoger las ofrendas en forma de comida de mujeres también deseosas de perfeccionar su alma. Luego dedica su día a completar sus estudios y a rezar entre campanas y voces indecibles. Chai piensa en la experiencia como monje como un paso indispensable en su vida. Un cartel que cuelga de un árbol detrás suyo reproduce una enseñanza de Buda: "Donde hay voluntad, existe un camino".

Pueblos de la montaña

Partir hacia las tribus de las montañas es el mandato de todo extranjero que se acerca a estas latitudes. Por eso, luego de una exhaustiva investigación por las agencias de turismo locales, el viajero decide tomar un trekking de tres días y dos noches que le ofrecen en una pequeña agencia de Chiang Mai. El trayecto a bordo de la caja de un jeep escasamente equipado es el primer paso de un viaje impredecible. El viajero conversa allí con otros turistas y con el guía, que en este caso proviene de una de las tribus locales y que, afortunadamente, aún no ha adquirido el hábito de difundir listas de datos inútiles, ni de lucrar con visitas a tiendas.

Cuando el jeep se detiene en medio del descampado al pie de la montaña comienza el sacrificado ascenso a pie. Pero el esfuerzo es ampliamente gratificado por la visión del pequeño caserío de la cima, donde hombres, mujeres y niños continúan con sus vidas como hace siglos.

Al principio todo es timidez, susto, prevención. Los niños huyen de las filmadoras como si fueran armas. Luego la curiosidad los acerca, y finalmente, a través de señas e imitaciones comienza la comunicación. Los niños repiten a la perfección los nombres con que se presentan los turistas europeos. Los europeos no lo hacen con la misma facilidad, a juzgar por las risas de los pobladores.

El juego continúa mientras las mujeres muelen granos en enormes morteros, tejen ropas de colores en sus telares o alimentan a sus animales. Más tarde, cuando el frío penetra entre las cañas de las chozas y las montañas se convierten en fantasmas de niebla, los Karen –grupo al que pertenece esta tribu– se refugian en sus casas para conversar, cantar y reír.

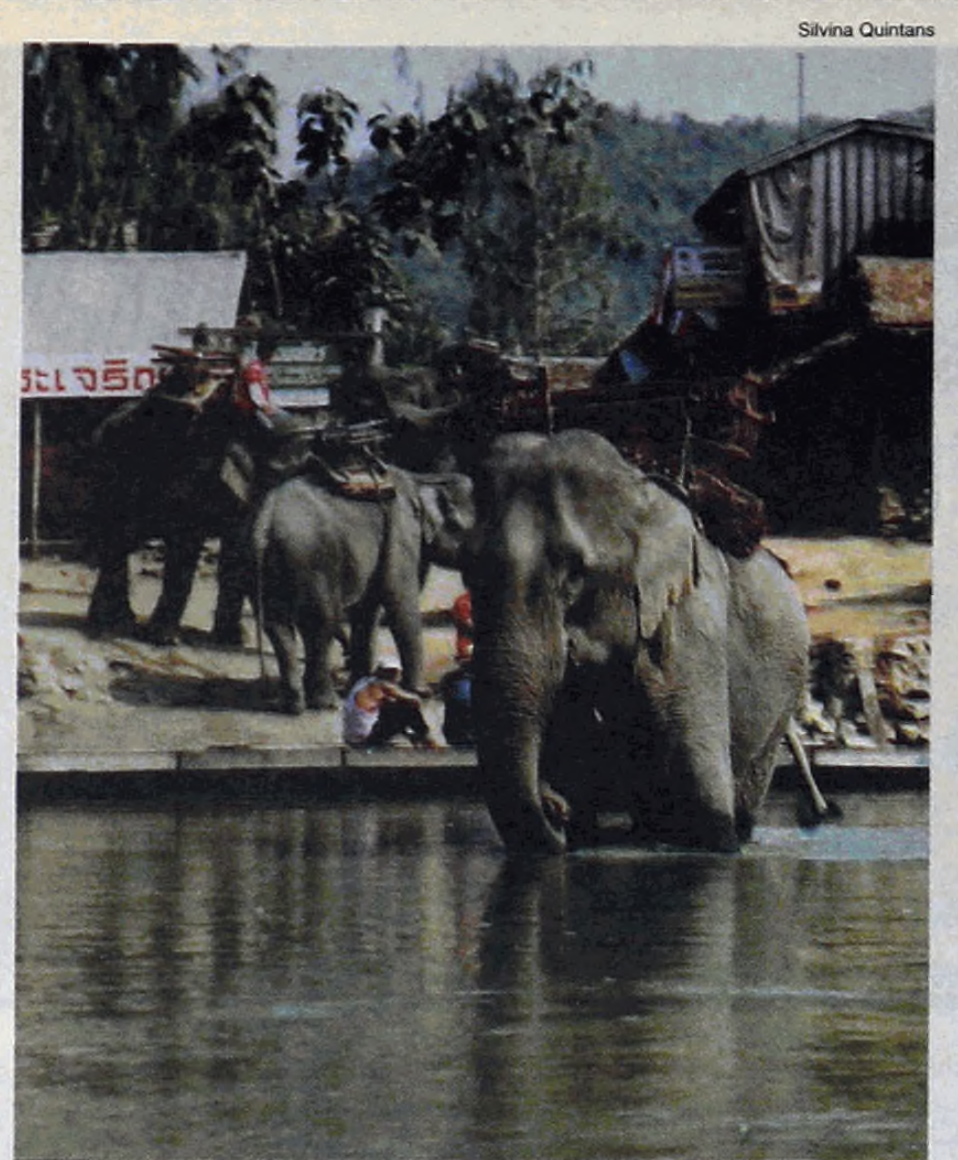
El guía aprovecha para preparar una fogata dentro de una de las cabañas cedidas por la tribu, y prepara una cena donde las especias, el arroz, las verduras y el pollo se mezclan en el delicado equilibrio de la comida tailandesa. Allí contará la historia de los pueblos de las montañas que hasta hace pocos años vivieron en total aislamiento sin conocer siquiera la lengua del resto del país.

El viajero se entera de que las visitas a estas minorías étnicas de origen birmano o chino-tibetano comenzaron hace pocos años a iniciativa del gobierno tailandés. Se fomentó el turismo para que tengan un medio de vida distinto al cultivo del opio, del que vivieron durante siglos. Si bien las poblaciones aún conservan su identidad, vestimenta y creencias, la llegada de los turistas está desnaturalizando sus costumbres. En algunos lugares, los pobladores ricamente ataviados con los tejidos locales –que difieren según el lugar– se dejan fotografiar... pero cobran. No ocurre lo mismo en todos los poblados.

Frente a estas tribus remotas el viajero siente la excitación del descubrimiento, pero también la pena de haber profanado costumbres milenarias. En un extraño juego se siente observador y observado, y se resigna a su condición de extraño que mira detrás de una barrera. Cada palabra, cada foto estira aún más la distancia.

Ya en la bolsa de dormir, mientras adivina las siluetas del poblado entre los huequitos de caña y escucha los ruidos de animales indescifrables, se convence de que

Silvina Quintans



CAMPAMENTO DE ELEFANTES A ORILLAS DE UN RÍO EN EL NORTE TAILANDÉS.

TAILANDIA: LA AVENTURA DE UN VIAJE A LAS MONTAÑAS DEL NORTE

Entre las brumas de Chiang Mai

Desde Chiang Mai, la segunda ciudad de Tailandia, una excursión de tres días a los aislados pueblos de las montañas donde se han preservado costumbres seculares. Templos, budas, monjes y la experiencia de un viaje a lomo de elefante y "a bordo" de una balsa de bambú.



JÓVENES TAILANDESAS CON LOS COLORIDOS TOCADOS ARTESANALES DE UNO DE LOS PUEBLOS DEL NORTE.

Por Silvina Quintans

Tailandia es el "El país de los hombres libres", tal como la define su propia etimología. Hombres tan libres que construyeron el único país de la región que mantuvo su independencia frente a las sucesivas invasiones de otros pueblos. País que supo respetar las costumbres y tradiciones de sus minorías étnicas. Para conocerlas, hay que alejarse de los ruidos de Bangkok y de los placeres de las playas del sur, y emprender el camino hacia el norte, hacia la región de montañas eternamente suavizadas por la bruma y de hombres tan libres que desconocen los dictados del consumo.

Templos y leyendas de Chiang Mai

El punto de partida de nuestro viajero es Chiang Mai, segunda ciudad de Tailandia, aunque sólo tiene 200 mil habitantes. Sus dimensiones confirman que se trata de un país rural donde la superpoblación sólo existe en la multifacética Bangkok, a setecientos kilómetros de distancia.

Chiang Mai, "La Rosa del Norte", es una pequeña ciudad de provincia *que no termina de decidir*se entre el pueblo con calles de tierra, gallinas, perros y palmeras, y la ciudad asfaltada de ómnibus, tránsito e infaltables tuk-tuks (pequeños carritos motorizados). A lo lejos pueden verse las montañas fantasmales que rodean el Valle del Río Ping, y en el interior del casco urbano restos de murallas y el foso que datan del siglo XIII, cuando el lugar aún era la capital del importante reino de Lan Na.

Como en todo Tailandia, la ciudad abunda en templos con frentes dorados, techos a dos aguas rematados en pequeñas serpientes, campanitas y colosales figuras de Buda.

Entre los templos más importantes está el Wat Chiang Mai, el más antiguo de la ciudad, que resguarda el venerado Buda de Cristal, que según la creencia popular atrae a las lluvias. Luego de tantos Budas gigantes en toda clase de materiales, el viajero se sorprende ante esta pequeña y delicada figura del siglo VI que desconcierta con su silueta casi transparente ubicada a un costado del altar.

En las afueras de Chiang Mai, el templo Doi Suthep, a mil metros de altura y sobre 290 extenuantes escalones, domina el valle. Cuenta la leyenda que el templo se estableció en esa montaña porque allí murió un elefante blanco tras berrear tres veces y dar tres vueltas al lugar.

Un monje anaranjado

Chai tiene veintiún años, la ca*beza rapada, los pies descalzos y* una túnica anaranjada como toda vestimenta. Es casi una visión que se pasea por los jardines de un monasterio de Chiang Mai. Chai es cuidadoso: no habla a solas con mujeres y se cuida de no ser siquiera rozado por ellas. Explica que a veces se le hace difícil cumplir con los 228 mandamientos que le impone su condición de monje budista, pero reconoce que gracias a ella pudo salir de su pequeño pueblito y entrar a la Universidad a estudiar psicología. Chai, como casi todos los jóvenes tailandeses, dedicará unos meses o tal vez años a purificar su alma como monje. Luego volverá a la vida secular, y seguramente se casará y tendrá hijos. Mientras tanto, sale en las madrugadas neblinosas con un pequeño cacharrito colgando del brazo para recoger las ofrendas en forma de comida de mujeres también deseosas de perfeccionar su alma. Luego dedica su día a completar sus estudios y a rezar entre campanas y voces indecibles. Chai piensa en la experiencia como monje como un paso indispensable en su vida. Un cartel que cuelga de un árbol detrás suyo reproduce una enseñanza de Buda: "Donde hay voluntad, existe un camino".

Pueblos de la montaña

Partir hacia las tribus de las montañas es el mandato de todo extranjero que se acerca a estas latitudes. Por eso, luego de una exhaustiva investigación por las agencias de turismo locales, el via*jero decide tomar un trekking* de tres días y dos noches que le ofrecen en una pequeña agencia de Chiang Mai. El trayecto a bordo de la caja de un jeep escasamente equipado es el primer paso de un viaje impredecible. El viajero conversa allí con otros turistas y con el guía, que en este caso proviene de una de las tribus locales y que, afortunadamente, aún no ha adquirido el hábito de difundir listas de datos inútiles, ni de lucrar con visitas a tiendas.

Cuando el jeep se detiene en medio del descampado al pie de la montaña comienza el sacrificado ascenso a pie. Pero el esfuerzo es ampliamente gratificado por la visión del pequeño caserío de la cima, donde hombres, mujeres y niños continúan con sus vidas como hace siglos.

Al principio todo es timidez, susto, prevención. Los niños huyen de las filmadoras como si fueran armas. Luego la curiosidad los acerca, y finalmente, a través de señas e imitaciones comienza la comunicación. Los niños repiten a la perfección los nombres con *que se presentan los turistas euro*peos. Los europeos no lo hacen con la misma facilidad, a juzgar por las risas de los pobladores.

El juego continúa mientras las mujeres muelen granos en enormes morteros, tejen ropas de colores en sus telares o alimentan a sus animales. Más tarde, cuando el frío penetra entre las cañas de las chozas y las montañas se convierten en fantasmas de niebla, los Karen –grupo al que pertenece esta tribu– se refugian en sus casas para conversar, cantar y reír.

El guía aprovecha para preparar una fogata dentro de una de las cabañas cedidas por la tribu, y prepara una cena donde las especias, el arroz, las verduras y el pollo se mezclan en el delicado equilibrio de la comida tailandesa. Allí contará la historia de los pueblos de las montañas que hasta hace pocos años vivieron en total aislamiento sin conocer siquiera la lengua del resto del país.

El viajero se entera de que las visitas a estas minorías étnicas de origen birmano o chino-tibetano *comenzaron hace pocos años a ini*ciativa del gobierno tailandés. Se fomentó el turismo para que tengan un medio de vida distinto al cultivo del opio, del que vivieron durante siglos. Si bien las poblaciones aún conservan su identidad, vestimenta y creencias, la llegada de los turistas está desnaturalizando sus costumbres. En algunos lugares, los pobladores ricamente ataviados con los tejidos locales –que difieren según el lugar– se dejan fotografiar... pero cobran. No ocurre lo mismo en todos los poblados.

Frente a estas tribus remotas el viajero siente la excitación del descubrimiento, pero también la pena de haber profanado costumbres milenarias. En un extraño juego se siente observador y observado, y se resigna a su condición de extraño que mira detrás de una barrera. Cada palabra, cada foto estira aún más la distancia.

Ya en la bolsa de dormir, mientras adivina las siluetas del poblado entre los huequitos de caña y escucha los ruidos de animales indescifrables, se convence de que no existe el viaje perfecto.

A lomo de elefante

Al día siguiente, el grupo emprende el descenso de la montaña que se torna por momentos violento. A veces impone desplazamientos sobre toboganes de barro, amén de algún raspón de rama seca e imprevista.

La llegada a un pequeño río en medio de bosques de teca alivia y relaja al viajero. Pero el sonido de cencerros y campanitas lo despierta del momentáneo sopor. Poco a poco se dibuja una caravana de elefantes que camina cansinamente entre los árboles.

Cuando el frío penetra entre las cañas de las chozas y las montañas se convierten en fantasmas de niebla, los Karen –grupo al que pertenece esta tribu– se refugian en sus casas para conversar, cantar y reír.

En grupos de tres, los viajeros trepan a los animales que los transportarán al próximo poblado. Dos de ellos se ubican en un cómodo asiento sobre el lomo, mientras el nuestro, menos afortunado, utiliza el cuello a modo de montura. El trayecto de dos horas transcurre entre bosques y atajos insospechados al ritmo de los vaivenes del lomo del animal. El viajero comprende entonces por qué según los tailandeses pasar por debajo del animal trae buena suerte y por qué según la leyenda Buda se reencarnó en un elefante blanco de seis colmillos que emitían rayos mágicos. En cambio, le resulta difícil pensar que criaturas tan dóciles fueran alguna vez poderosas armas de guerra y que en la actualidad sean las máquinas más eficaces para acarrear y amontonar maderas.

Amapolas en la niebla

Un pueblo en medio de un valle de tierra roja es el siguiente destino. Esta vez un amplio camino advierte el fin del aislamiento. Los niños piden caramelos, biromes y medicamentos. Las mujeres observan tímidas desde las entradas. El pueblo es de adobe y tiene el ritmo indiferente de las gallinas que se desplazan por sus calles.

Según el guía se trata de un grupo originario del Sur de China y señala una "curiosidad genética": muchos de ellos, a pesar de sus rasgos orientales, son rubios y de ojos celestes.

Por la noche los hombres se acercan a la cabaña de los turistas cargados de pipas y amapolas. Ofre*cen el producto típico y prohibido*: el opio. La llegada del turismo, piensa el viajero, no fue suficiente para desterrar viejas costumbres.

Al amanecer del segundo día, la niebla confunde las siluetas de mujeres y niños que se acercan al río con vasijas en la cabeza y baldecitos para buscar agua. El viajero vuelve a pensar en la perfección.

Rafting sobre cañas de bambú

El regreso a Chiang Mai impone otro medio de transporte insólito: el viajero debe "abordar" una plancha de caña de bambú que flota sobre el río. La navegación dura cuatro horas entre pueblitos, baños de elefantes, piedras que forman pequeños rápidos y ramas traicioneras. Siempre parado sobre su enclenque embarcación con una caña en mano para dirigir el rumbo, el viajero permanece atento a las alternativas del río y a las tentaciones del paisaje.

Luego, cuando el sol, la excitación y el cansancio hayan hecho lo suyo, y el jeep de la ida reaparezca para devolverlo a la "civilización", el viaje tendrá la perfección que dibuja la memoria.

Algunos datos útiles

Cómo llegar: Malaysia Airlines y South African Airways tienen vuelos a Bangkok. Desde allí se puede viajar a Chiang Mai (700 kilómetros) en ómnibus, avión o tren. Las salidas son diarias en todos los casos. Los buses salen de la estación Norte en la calle Phaholyotin.

Trekking a las montañas: El trekking a las montañas puede contratarse en Chiang Mai, donde lo organizan las agencias de turismo locales. Es mejor viajar a las tribus más alejadas de la ciudad que son las que conservan sus costumbres. Los viajes duran entre una noche y una semana. El promedio es de cuatro días y tres noches que cuesta alrededor de 600 bhats (moneda local) por persona. Conviene llevar ropa de abrigo (la noche en las montañas es fría), algunos elementos de primeros auxilios y repelente para mosquitos. No es conveniente aventurarse a las montañas solo o con un guía improvisado. La comida durante el trekking está prevista en el precio y la prepara el guía. Para suavizar los efectos del picante es conveniente comer pan o arroz blanco, y no tomar agua, como dicta el instinto. Por último, es bueno aclarar que la mayoría de los guías sólo habla inglés y los dialectos locales.

Qué comprar: Chiang Mai es un lugar especial para comprar artesanías. Los tejidos típicos, la madera labrada, la plata son algunos de los productos locales. También se venden los pintorescos cencerros de elefante y los paraguas de papel pintados a mano. Pueden comprarse piezas de arte de origen Birmano pero hay que estar muy atento a las falsificaciones.

Dónde alojarse: Chiang Mai tiene hoteles de categoría como el Chiang Mai Hyatt Orchid o el Chiang Mai Palace, y alojamientos económicos como la YMCA, o el Chiang Mai Guest House, que se encuentra a orillas del río Ping.

Informes: Para asesorarse sobre trekkings y otros puntos, la oficina de turismo local está ubicada en 135 Praisani Road.

Silvina Quintans



SENDEROS EN LAS MONTAÑAS QUE RODEAN EL VALLE DEL RÍO PING.

NTAÑAS DEL NORTE

le Chiang Mai



OS PUEBLOS DEL NORTE.

Algunos datos útiles

Cómo llegar: Malaysia Airlines y South African Airways tienen vuelos a Bangkok. Desde allí se puede viajar a Chiang Mai (700 kilómetros) en ómnibus, avión o tren. Las salidas son diarias en todos los casos. Los buses salen de la estación Norte en la calle Phaholyotin.

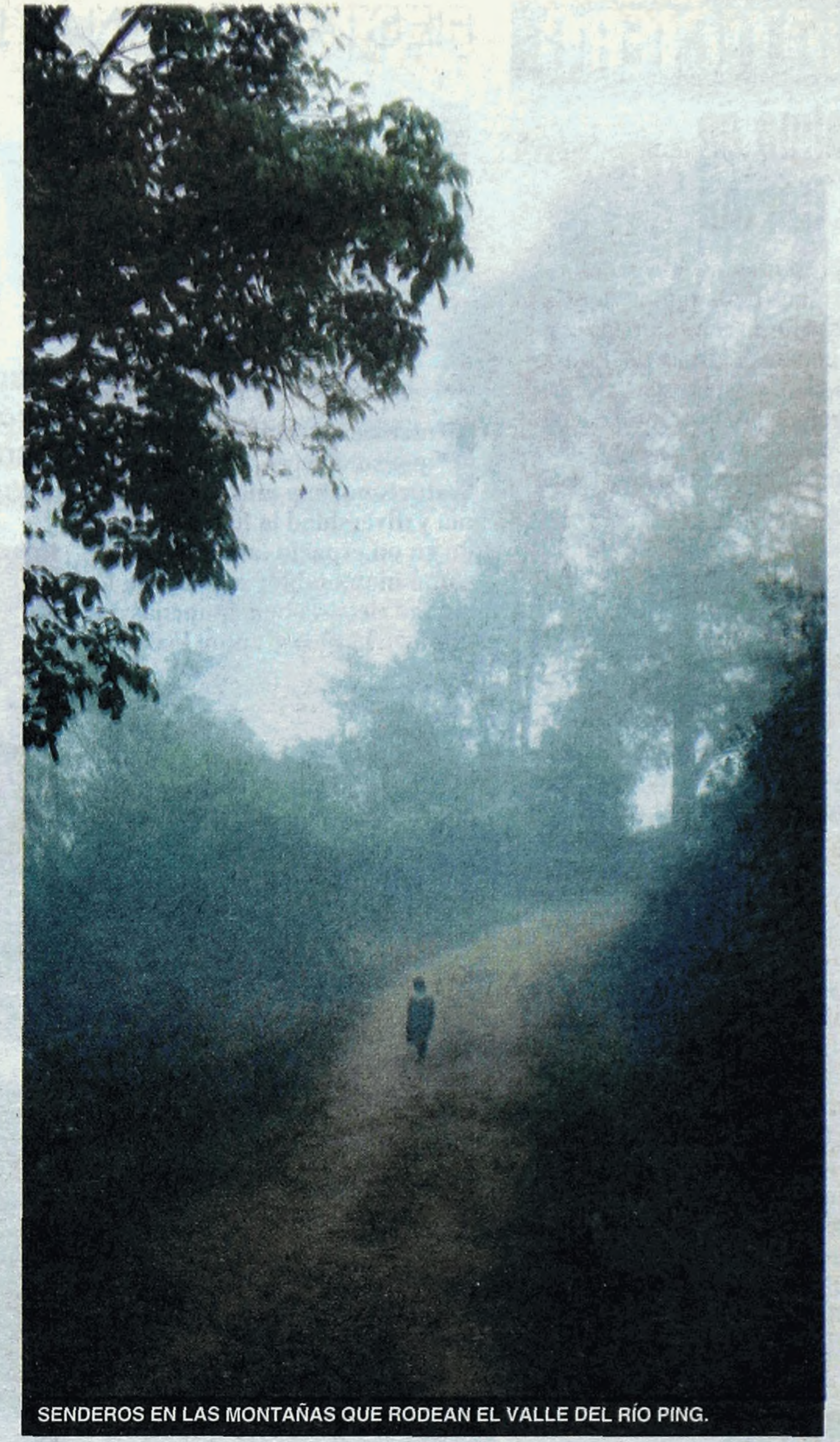
Trekking a las montañas: El trekking a las montañas puede contratarse en Chiang Mai, donde lo organizan las agencias de turismo locales. Es mejor viajar a las tribus más alejadas de la ciudad que son las que conservan sus costumbres. Los viajes duran entre una noche y una semana. El promedio es de cuatro días y tres noches que cuesta alrededor de 600 bhats (moneda local) por persona. Conviene llevar ropa de abrigo (la noche en las montañas es fría), algunos elementos de primeros auxilios y repelente para mosquitos. No es conveniente aventurarse a las montañas solo o con un guía improvisado. La comida durante el trekking está prevista en el precio y la prepara el guía. Para suavizar los efectos del picante es conveniente comer pan o arroz blanco, y no tomar agua, como dicta el instinto. Por último, es bueno aclarar que la mayoría de los guías sólo habla inglés y los dialectos locales.

Qué comprar: Chiang Mai es un lugar especial para comprar artesanías. Los tejidos típicos, la madera labrada, la plata son algunos de los productos locales. También se venden los pintorescos cencerros de elefante y los paraguas de papel pintados a mano. Pueden comprarse piezas de arte de origen Birmano pero hay que estar muy atento a las falsificaciones.

Dónde alojarse: Chiang Mai tiene hoteles de categoría como el Chiang Mai Hyatt Orchid o el Chiang Mai Palace, y alojamientos económicos como la YMCA, o el Chiang Mai Guest House, que se encuentra a orillas del río Ping.

Informes: Para asesorarse sobre trekkings y otros puntos, la oficina de turismo local está ubicada en 135 Praisani Road.

Silvina Quintans



SENDEROS EN LAS MONTAÑAS QUE RODEAN EL VALLE DEL RÍO PING.

no existe el viaje perfecto.

A lomo de elefante

Al día siguiente, el grupo emprende el descenso de la montaña que se torna por momentos violento. A veces impone desplazamientos sobre toboganes de barro, además de algún raspón de rama seca e imprevista.

La llegada a un pequeño río en medio de bosques de teca alivia y relaja al viajero. Pero el sonido de cencerros y campanitas lo despierta del momentáneo sopor. Poco a poco se dibuja una caravana de elefantes que camina cansinamen-

Cuando el frío penetra entre las cañas de las chozas y las montañas se convierten en fantasmas de niebla, los Karen –grupo al que pertenece esta tribu– se refugian en sus casas para conversar, cantar y reír.

te entre los árboles.

En grupos de tres, los viajeros trepan a los animales que los transportarán al próximo poblado. Dos de ellos se ubican en un cómodo asiento sobre el lomo, mientras el nuestro, menos afortunado, utiliza el cuello a modo de montura. El trayecto de dos horas transcurre entre bosques y atajos insospechados al ritmo de los vaivenes del lomo del animal. El viajero comprende entonces por qué según los tailandeses pasar por debajo del animal trae buena suerte y por qué según la leyenda Buda se reencarnó en un elefante blanco de seis colmillos que emitían rayos mágicos. En cambio, le resulta difícil pensar que criaturas tan dóciles fueran alguna vez poderosas armas de guerra y que en la actualidad sean las máquinas más eficaces para acarrear y amontonar maderas.

Amapolas en la niebla

Un pueblo en medio de un valle de tierra roja es el siguiente destino. Esta vez un amplio camino advierte el fin del aislamiento. Los niños piden caramelos, biromes y medicamentos. Las mujeres observan tímidas desde las entradas. El pueblo es de adobe y tiene el ritmo indiferente de las gallinas que se desplazan por sus calles.

Según el guía se trata de un grupo originario del Sur de China y señala una "curiosidad genética": muchos de ellos, a pesar de sus rasgos orientales, son rubios y de ojos celestes.

Por la noche los hombres se acercan a la cabaña de los turistas cargados de pipas y amapolas. Ofrecen el producto típico y prohibido: el opio. La llegada del turismo, piensa el viajero, no fue suficiente para desterrar viejas costumbres.

Al amanecer del segundo día, la niebla confunde las siluetas de mujeres y niños que se acercan al río con vasijas en la cabeza y baldecitos para buscar agua. El viajero vuelve a pensar en la perfección.

Rafting sobre cañas de bambú

El regreso a Chiang Mai impone otro medio de transporte insólito: el viajero debe "abordar" una plancha de caña de bambú que flota sobre el río. La navegación dura cuatro horas entre pueblitos, baños de elefantes, piedras que forman pequeños rápidos y ramas traicioneras. Siempre parado sobre su enclenque embarcación con una caña en mano para dirigir el rumbo, el viajero permanece atento a las alternativas del río y a las tentaciones del paisaje.

Luego, cuando el sol, la excitación y el cansancio hayan hecho lo suyo, y el jeep de la ida reaparezca para devolverlo a la "civilización", el viaje tendrá la perfección que dibuja la memoria.

NOTICIERO

Calma en el Caribe

Representantes y operadores turísticos de la región del Caribe informaron sobre las consecuencias del paso del huracán Georges por esa zona privilegiada por la naturaleza para evitar que evaluaciones erróneas hagan desistir a los turistas de elegir ese destino para disfrutar de unas vacaciones. Si bien no pueden minimizarse sus efectos, el Georges ya pasó y la actividad turística fue reestablecida en todas las islas. Cuba, St. Marteen, Margarita y México no sufrieron daños importantes. A pesar de que la dominicana Punta Cana fue una de las zonas más afectadas, se informó oficialmente que el aeropuerto ya se encuentra funcionando y que sólo dos hoteles permanecerán cerrados un mes más para su reparación. En la conferencia de prensa que se realizó en la Asociación de Agencias de Viajes de Buenos Aires, participaron representantes de las Oficinas de Turismo de Cuba, República Dominicana y St. Marteen, y operadores mayoristas del Caribe, entre los que se encontraban DONDE, SABOR, BIAN TOURS, ROVINET, JULIA TOURS Y TRAVELCLUB.

Campos patagónicos

La nueva Guía de Estancias de Santa Cruz ya está disponible para los interesados que quieran conocer los campos patagónicos y se puede adquirir en las oficinas porteñas de la Unión de Estancias Turísticas de Santa Cruz, ubicadas en Suipacha 1120. En la Guía se detallan las comodidades, servicios y atractivos cercanos a los 28 establecimientos rurales que ofrecen la posibilidad de unas vacaciones en los campos del sur del país. También brinda la información necesaria para llegar hasta allí en un viaje en auto por las rutas patagónicas, además de datos sobre el clima y otros servicios turísticos. La representación en Buenos Aires aconseja hacer previamente las reservaciones en sus oficinas, ya que la capacidad de alojamiento de las estancias es reducida. El Centro de Informes atiende de lunes a viernes de 10 a 17.30 horas y sus teléfonos son: 325-3098/3102. Email a: estancias@interlink.com.ar

FIESTA NACIONAL DE LA FLOR EN LA CIUDAD DE ESCOBAR

Primavera en flor

Mañana lunes finaliza la exposición nacional de flores que se realiza todos los años en Escobar, a sólo 50 kilómetros de la Capital. Una buena oportunidad para hacer un poco de miniturismo celebrando la primavera entre rosas, orquídeas y todo tipo de perfumes y colores.

Por Diego Lorenzo

Entre las múltiples alternativas que se ofrecen para el miniturismo, hay una cuya cercanía y diversidad la han convertido en un espacio tan tradicional como inobjetable: se trata de la ciudad de Escobar, a apenas 51 kilómetros de la Capital Federal.

Días y flores

Todos los años, desde el 25 de septiembre hasta el 12 de octubre, se celebra en Escobar la Fiesta Nacional de la Flor. En los 400.000 metros cuadrados de parques y jardines y en los tres pabellones de 2500 metros cuadrados de la Ciudad Floral, única en Latinoamérica, se realizan las muestras y exposiciones de los floricultores de todo el país. Aquí en la Ciudad, la fiesta es absoluta: a las ya reconocidas elecciones de las reinas de la Flor y del Capullo se añaden los desfiles de carrozas florales, autos antiguos y un despliegue de fuegos artificiales que iluminan las perfumadas noches de Escobar.

Cada año, la Fiesta presenta una atracción floral distinta: este año la estrella será la rosa roja Grand Gala, llamada la "rosa de los cinco continentes" por su elástica adaptación a cualquier clima. También se podrán admirar variedades de orquídeas, claveles, pinos y árboles enanos de cinco tipos, entre otras plantas. Unos datos importantes para que los visitantes tengan en cuenta: la exposición finaliza mañana y el horario es de 9 a 21 horas. La entrada general a la Fiesta de la Flor cuesta siete pesos.

El Jardín Japonés

Saliendo de la Ciudad Floral, y muy cerca del centro de Escobar, se puede visitar el Jardín Japonés. Otro de los lugares imperdibles para un paseo bucólico: es un parque de estilo clásico con unas exquisitas farolas de piedra traídas desde Japón así como las especies ictícolas que merodean el estanque central. Su nombre nipón es "Tsukiyama Sansui" (montaña–agua) y fue creado el 4 de octubre de 1969. Después de montarlo, la colonia japonesa de la zona lo donó a la comunidad al cumplirse el 40° aniversario de su radicación en Escobar. Es tal vez el matiz de exotismo y belleza que ofrece al miniturismo una ciudad que parece una visita inexcusable para cualquier momento y en toda ocasión.

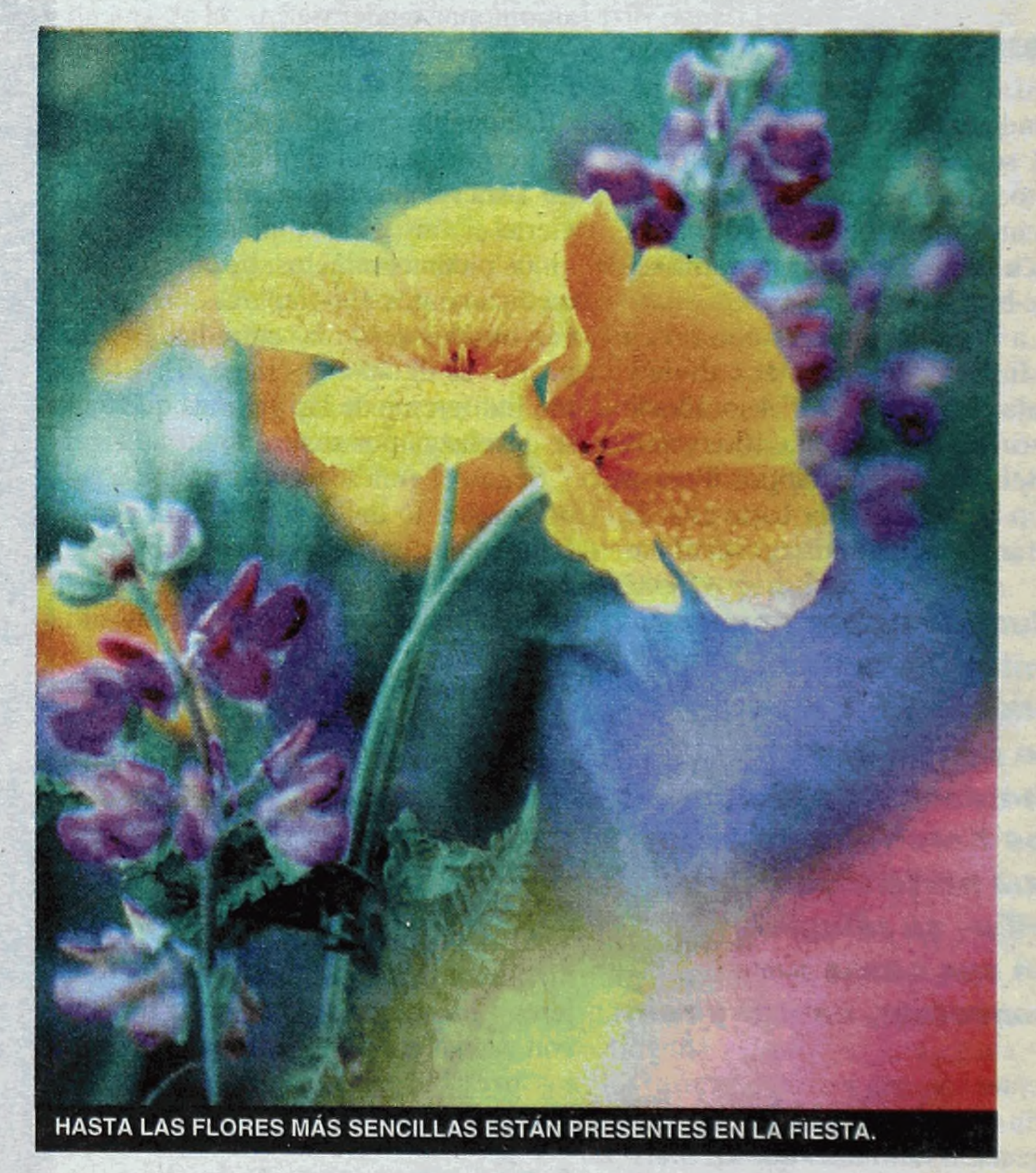
En el pueblo de Escobar

Llegar desde la Capital es lo de menos: basta con tomar por la ruta Panamericana hasta el kilómetro 50 y luego no hay más que seguir las fáciles señalizaciones que llevan al centro de la ciudad y a la impecable plaza Gral. San Martín, ubicada en Hipólito Yrigoyen y Eugenia Tapia de Cruz. Doña Eugenia fue la pionera de la zona que a fines del siglo pasado hizo mensurar las tierras y las dividió en las 80 manzanas que dieron origen a la ciudad de Escobar.

El orgullo localista de este municipio se expresa claramente en el Museo Histórico Regional Dr. Agustín Campiglia, al que la propia comunidad se encarga de dotar con reliquias y bienes históricos. En sus salas se exhiben fotos antiquísimas de sus primeros habitantes, especies de la fauna autóctona y varias rarezas arqueológicas. Durante los fines de semana los artistas del municipio presentan todo tipo de espectáculos en los parques y jardines del museo. La comunidad de Escobar ha hecho de estas presentaciones toda una tradición bonaerense. Tan tradicional, acaso, como sus especies florales.



EN PRIMAVERA, LOS INTENSOS COLORES DE LAS HOJAS TAMBIÉN COMPITEN CON LOS DE LAS FLORES.



HASTA LAS FLORES MÁS SENCILLAS ESTÁN PRESENTES EN LA FIESTA.

UN LUGAR PARA MINITURISMO CERCA DE LA CAPITAL FEDERAL

Turismo con Lobos

Por Meriem Choukroun

A poco más de 100 km de Buenos Aires, la ciudad de Lobos es una buena opción para un paseo de fin de semana. Una laguna de 800 hectáreas para pescar pejerreyes y disfrutar del agua, y estancias en la zona para días de campo. Y una singularidad: la casa museo donde nació el ex presidente Perón.

Distante 115 kilómetros de Buenos Aires, la ciudad de Lobos tiene inmejorables accesos y variados atractivos para un paseo cerca de la Capital. Sin lugar a dudas, su extensa laguna de 800 hectáreas es uno de los mejores para conocer. Sin peligro para los chicos, el inmenso espejo de agua alberga tarariras, pejerreyes, dientudos, bagres, lisas, carpas, bogas y la popular mojarrita. Una estación hidrobiológica custodia la vida ictícola del lago y devuelve 500.000 alevinos por año para preservar al pejerrey. Importante centro turístico, todo transcurre alrededor de la laguna. El club de pescadores ofrece un hermoso muelle y rampa para embarcaciones.

Pero además de sus atractivos naturales, la ciudad de Lobos tiene una singularidad histórica. Allí se puede visitar la casa natal del ex presidente Juan Domingo Perón. Una casa centenaria restaurada y reabierta hace once años que siguió el derrotero del general en su abrir y cerrar de puertas. Hoy es museo, biblioteca y archivo fotográfico.



EN LOBOS, EL CASCO RECICLADO DE LA ESTANCIA SANTA RITA RODEADO POR UN PARQUE DE 40 HECTÁREAS.

Un poco de campo

El paseo por la ciudad puede culminar con una comida campestre en la estancia Santa Rita, ubicada en las cercanías de la estación Carboni. Allí los visitantes podrán admirar el imponente casco totalmente reciclado con detalles de construcción moderna. A los mil quinientos metros cubiertos del edificio principal, se suman una capilla, patios interiores y galerías que dan cuenta de un suntuoso pasado. La estancia ofrece al visitante habitaciones con baño privado, calefacción y teléfono. En esos días en que el clima no acompaña para estar al aire libre, los huéspedes pueden disponer de una biblioteca de arte e historia y disfrutar de la lectura junto a un hogar a leña.

En el parque de 40 hectáreas hay una laguna artificial y entre árboles, arbustos y florales ordenados con la estética de un buen jardinero, merodean llamas, patos y aves.

Los propietarios de la Santa Rita –que llegó a tener 20.000 hectáreas- se dedican a explotar un tambo, a cultivar una huerta y a la cría de equinos, vacunos, cabras, porcinos, bobinos y llamas en las actuales 190 hectáreas. La factura casera está siempre disponible para los huéspedes. Buen vino, pata de cordero a la francesa, sopa de tomates y un lomo como manteca pueden saborearse junto con los frutos y hortalizas recién cosechados. Los abundantes platos no desplazan las diversas actividades recreativas para grandes y chicos: cabalgatas, bicicletas para los pibes, carruajes (break), piscina, y también la posibilidad de conocer los trabajos rurales. Informes: 794-8200 y 794-8964.

NOTICIERO

Vamos a la FIT 98

Del 17 al 20 de octubre se realizará en el Predio Ferial de Palermo de Buenos Aires, la Feria Internacional de Turismo de América Latina. La FIT 98 es el encuentro de comercialización turística más importante de la región y se ha convertido en una de las primeras a nivel mundial. Mientras que el año pasado sólo se presentaron dos pabellones, este año se han instalado cinco en los que se expondrán los atractivos y emprendimientos del Turismo Nacional, de Brasil, el Caribe, Internacional y FIT Active. En los 20.000 metros cuadrados que ocupará la Feria se presentarán unos 800 expositores de más de 40 países de los cinco continentes para comercializar sus productos con los 15 mil agentes y profesionales del sector que, según se estima, visitarán la FIT 98. En el pabellón nacional se presentará la oferta argentina con la participación de todas las provincias. En el Internacional se podrá conocer la oferta turística del mundo que se comercializa en el mercado turístico argentino, desde Estados Unidos, Sudáfrica y Singapur hasta India, Guatemala y Australia, entre otros. El turismo de aventura, rural y de estancias, ecoturismo, etc., se presentará en el pabellón FIT Active. La Feria es organizada por la Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo y su representación en Buenos Aires, AVIABUE, promovida por la Feria Internacional de Turismo de Madrid, y auspiciada por la Secretaría de Turismo de la Nación.

Un encantador vuelo en globo



Por G.C.

La estancia de La Encantada, ubicada en Capilla del Señor, se ha hecho famosa por sus vuelos en globo aerostático, una romántica forma de viajar que, a orillas del siglo XXI, sigue teniendo sus adeptos. A 150 metros de altura, sin duda, el mundo se ve distinto: el campo es apenas un damero lejano, los árboles parecen salidos de una maqueta y la gente se desdibuja hasta casi desaparecer. Quienes quieran disfrutar de esta experiencia deben tener en cuenta, sobre todo, que los globos sólo vuelan en condiciones climáticas seguras, cuando los vientos no representan peligro alguno. Pero La Encantada tienen más para ofrecer: sobre todo por su casco de dos plantas, abierto al turismo desde 1993, que se asoma a un bosque de eucaliptus y coníferas, y la excelente atención de sus dueños. La estancia alberga a una familia por vez, además de los visitantes por el día, que no pasan de un número bastante reducido. Se pueden hacer cabalgatas y paseos en carruaje, o bien los vuelos en globo (todos se cobran aparte).Teléfono: (0323) 92063.

Por Leonardo Larini

UN RECORRIDO POR LOS DIAS Y LAS NOCHES CARIOCAS

Río, corazón de Brasil

La sensualidad y los claroscuros de la "cidade maravilhosa". Los colores resplandecen bajo el sol y los ojos se encandilan ante la gracia de esos cuerpos esculturales que se mueven con la cadencia de un samba. El mar y las montañas, y las luces y sombras de Río de Janeiro.

Dorados choclos humeantes en la suave noche de Leblon. Joao me los regala, por nada del mundo acepta que le pague. Su gentileza es desconcertante. El puesto que regentea sobre la Avenida Atlántica es muy pequeño y está decorado con lamparitas de colores. En el piso, bastante sucio y mojado, está durmiendo su hermana. Sobre la calle, enfrentado al puesto, sus padres descansan en el interior de un viejo auto en ruinas que hace las veces de hogar. Le pregunto si no tiene miedo de pasar toda la noche allí, y entonces él extiende su mano hacia arriba y extrae una cuchilla descomunal, más bien una daga. "No amigo", me dice sonriendo, y las explicaciones sobran, mientras amanece sobre el océano y todavía unos cuantos chiquillos juegan un religioso picadito de fútbol en la arena.

Al otro día, apenas dejo el hotel y piso la calle, el sol me recibe con sus aguijones recién afilados. Son las once de la mañana y un cartel digital afirma que hacen 33 grados. Las temperaturas de Río son tan ardientes como sus mujeres, esas maravillosas y perfectas esculturas desbordantes de simpatía con las que me cruzo rumbo a Ipanema.

Camino lentamente por la avenida que bordea la costa. A la derecha las playas, a la izquierda los morros. Mar y montañas conviven en Río intercambiando secretamente sus murmullos. La incandescente arena blanca está colmada de cientos de pieles morenas. El resto es un festín de colores: las lonas, las sombrillas, los pareos que ofrecen los vendedores ambulantes, los sombreros, todo es brillante y resplandeciente bajo el sol que posa como una gran moneda en llamas. Y de fondo el mar, intacto y omnipresente.

Basta con girar la cabeza para que el paisaje cambie radicalmente. Y ahí están los morros, casi selváticos, saturados de verde, acunando a millones de marginados en las favelas, en miles y miles de viviendas de chapa que desde aquí se ven tan pintorescas y pacíficas.

Me siento a almorzar en un barcito de Ipanema. Me atiende una camarera a la que no puedo describir. Sólo pienso que un mínimo movimiento de su cadera podría provocar un sismo en el Sahara. Quizás sea tan bella como Heloísa Páes Pinto, aquella garota de Ipanema que inspiró a Tom Jobin y a Vinicius de Moraes –tal vez en este mismo bar– para componer y poetizar una de las canciones más hermosas y representativas de Brasil.

Me pasé la tarde entera sentado allí. En ningún momento dejó de sonar samba o bossa nova en los parlantes, y la camarera iba de una mesa a la otra siguiendo los distintos ritmos con su cintura. Al atardecer, la avenida se llena de aerobics y turistas que se cruzan con las primeras prostitutas que salen a trabajar. La mezcla de humanidades y situaciones es más que atractiva. Un notorio americano deja de trotar y, mientras se seca el sudor de la frente, averigua precios y servicios ante una descomunal morocha de trencitas. Su compañera, alta y rubia, detiene a otro aerobic que escucha la oferta sin dejar de realizar sus ejercicios con los brazos. Cuando el diálogo finaliza y el hombre retoma el *footing*, un chiquito –negro y descalzo– corre a la par de él tratando de venderle unos insólitos collares fosforescentes. Sentado sobre el cordón de la vereda, un homeless mantiene su mirada colgada en la nada y continúa tomando cerveza, inmutable, incluso, a los alocados taxis que pasan a la velocidad de la luz. Mientras pago mi almuerzo y las caipirinhas posteriores, le pregunto el *nombre* a la camarera. "Disolet", me contesta sonriendo. Y con esa fascinante fonética –el nombre más bello que he escuchado en mi vida– abandono el bar de Jobin y Vinicius.

Sigo rumbo hacia Copacabana. Una leve y fresca brisa llega desde el mar. A medida que avanza la noche las calles se pueblan de más y más prostitutas, a las que ahora se les suman los travestis. Desde los morros llega el sonido de varias explosiones. Cuando miro hacia ellos veo algo parecido a bengalas, o pequeños fuegos de artificio. Pienso en alguna fecha conmemorativa, o algún festejo religioso. Me detengo en un puesto de flores y le pregunto al vendedor de qué se trata. "La droga, avisan que llegó la droga, que ya se puede subir a comprar" alcanzo a entender del portugués en que me contesta.



"...ESA / COSA MÁS LINDA / TAN LLENA DE GRACIA..." GAROTAS DO RÍO, BELLEZAS DE BRASIL.



LA CONTAGIOSA ALEGRÍA Y LA CALIDEZ DEL PUEBLO CARIOCA.

Río de Janeiro, sensual y furioso. La orgía de colores del día se opaca de noche con los miles y miles de chicos de la calle que recorren la ciudad ofreciendo estampitas y bijouterie. Esos niños son / como bombas pequeñitas cantan acertadamente "Los Redonditos de Ricota". Librados a la boca de lobo de la noche, pasean sus infancias miserables entre las arterias de una de las ciudades más bellas del mundo.

Me detengo ante el espléndido frente del Hotel Copacabana Palace. En la calle, a pocos metros de la entrada, hay un grupo de hombres conversando. Están de traje, parecen ejecutivos, o empresarios. De repente veo cómo uno de los chiquitos que andan pululando por la zona se acerca sigilosamente hacia ellos. Primero hace como una ronda de reconocimiento y, de inmediato, una seña con uno de sus pulgares. Entonces aparecen cinco más, que se entrometen entre los hombres y comienzan a ofrecerles pulseritas. Los hombres los ignoran, siguen con la charla. Alguno parece molestarse, pero ellos insisten. Mientras tanto, el primero de los niños mete su mano derecha en el bolsillo trasero de uno de los ejecutivos y con la habilidad minuciosa de un gato –después de realizar admirables malabares con sus dedos– extrae su billetera y sale corriendo hacia la playa, seguido por sus *compañeritos*. El *hombre* continúa charlando. Ha sido un robo perfecto. Río, luces y sombras, infierno y paraíso. Una veinteañera me detiene para pedirme fuego. Es extrañamente pálida. Y delgada, de pelo corto y ojos verdes. Sus curvas son perfectamente brasileras y están cubiertas por un elegante vestido rojo. Le paso mi cigarrillo y sin titubear lanza el clásico ¿vocé no quiere facer el amor conmigu? Sonrío. Le contesto que no se trata de querer o no querer. Le comento que estoy cansado, que tomé unas cuantas caipirinhas, que caminé toda la tarde y que tengo hambre. Agrego que voy a ir a cenar, y que me gustaría que me acompañara. Me mira sorprendida, no entiende mi propuesta, pero me dice su nombre: Eleani. Nos despedimos, la veo perderse entre la multitud de Copacabana. Siento que me tocan la pierna: un angelito negro me pide unas monedas.

Los días transcurren lentos y perezosos. Realizo las excursiones de rigor. Desde lo alto del Pan de Azúcar y del Corcovado –con el Cristo Redentor abrazando a la ciudad entera– contemplo una vez más los morros fogosos, inflamados de pobreza pero siempre perfumados de música. La gran variedad de la flora de Río les brinda distintas tonalidades, que desde estas alturas semejan acuarelas de fuego bajo el cielo. Y el sol sobre las palmeras, iluminando las increíbles orquídeas negras del jardín Botánico, coloreando aún más a las casas coloniales del centro, mordiendo la arena desde Barra da Tijuca hasta Copacabana.

Recuerdo una frase de Caetano Veloso: "el mejor lugar es ser feliz". Y en Río, a pesar de todo, la gente es feliz, naturalmente feliz. Basta con recordar la gentileza y la simpatía de cada hombre y cada mujer con los que se conversa ocasionalmente en las calles o en los paseos turísticos. Y su alegría, esa alegría tan contagiosa como estimulante y terapéutica. El pueblo brasilero se caracteriza por su cortesía y sus buenos modales. Una pregunta jamás será respondida de mala manera, un favor será efectuado de inmediato, un saludo circunstancial será acompañado con un beso, un apretón de manos o hasta un cálido y sentido abrazo.

Otro amanecer, el último, envuelto en el ronquido de los morros y el ciego susurro del mar. Toda la sensualidad, el perfume y los colores de Río están resumidos en el mágico sonido de una sola palabra que no sé escribir: Disolet.

Joao me convida una cerveza. Sonríe, siempre sonríe, incluso ahora, en nuestra despedida. Atrapado en la borgeana nostalgia del presente, recuerdo los ojos esmeralda de Eleani, sus latidos de bronce prostituyéndose en Copacabana, mientras Vinicius canta: esa / cosa más linda / tan llena de gracia... En el abrazo final con Joao ya percibo la lejanía de esta ciudad maravillosa. Río, corazón de Brasil.



UNA ESTELA DE LUCES ILUMINA LA RÍTMICA NOCHE DE COPACABANA.